

Del pleito de la Alcaldía Que se entere De qué vive el Gobierno

Por FRANCISCO PEREZ LURBE

Yo cuento lo sucedido y la opinión pública que juzgue.

Considerando un deber en las circunstancias actuales el tratar de llegar a una inteligencia entre los concejales republicanos, para llevar a la Alcaldía a quien pudiese actuar plenamente asistido de una franca colaboración de los mismos, redacté unas bases esencialmente de carácter administrativo, las que en síntesis, no suponen más que un compromiso mutuo de asistencia en la práctica, de una administración diáfana, siempre inspirada en normas de democracia ejemplar y con un significado veto para las viejas tácticas así como para las difamaciones sistemáticas que tan fácilmente se propalan con la intención de zaherir el prestigio de un Alcalde.

Como no faltan profesionales de tan ruin misión, ni la pluma maestra que por hábito y condición actúa con pertinaz constancia, salpicando de cieno honores y vidas ajenas, consideré pertinente alguna previsión elemental que dificultase en parte tan bajo y despreciable proceder.

Para someter a los compañeros de Corporación y afines en ideologías el estudio consiguiente de las mismas y analizar el juicio de oportunidad que pudiese traducirse el llevar a la Alcaldía a un elemento republicano, les invité a una reunión en el local de la Sociedad Económica de Amigos del País a la vez que a los Presidentes de los respectivos Comités.

Claro es que para esta iniciativa no consideré necesario el "placet" del exclusivista en patentes de aptitud y republicanismo que se apellida García Vaso y como es consiguiente, el éxito de la concurrencia fué tal y como estaba descontado y previsto, sin que picara los pececillos como los califica en "La Tierra" de hoy; pero descartada la presencia de ninguna ostra de las del escaso vivero que aún subsiste a la espera de un río revuelto.

Me dispensaron su atención las representaciones del Partido Radical del Sr. Lerroux — Acción Republicana — Agrupación Republicana de Izquierdas — Partido Radical Socialista — Partido Republicano Federal y Concejales independientes republicanos, a excepción de don Antonio Ros, quien en atenta y expresiva carta, justificó la imposibilidad de asistir por razones que no son del caso el mencionar.

Di en la primera reunión lectura a las bases aludidas, razonando de un modo particularísimo mi opinión acerca de la situación delicada de los republicanos en Cartagena, quienes por errores, incomprensión o inexperiencia, dejan en el Ayuntamiento al abandonar su Presidencia a estas alturas, una resultante de su labor, que en nada les favorece, teniendo que tocar las consecuencias en un próximo periodo electoral, lanzándose a la lucha frente a enemigos bien pertrechados cuyo principal material de guerra estará constituido por el balance que a estas fechas arroja nuestra actuación desde el advenimiento de la República.

Sostuve la tesis de que los republicanos, vienen obligados a una labor de rehabilitación ante la opinión pública y esta función no puede ser viable más que con un Alcalde republicano, asistido lealmente por los propios interesados en la reconquista de lo perdido y no hacerlo así, me permito estimar lo como la más impolítica acandidez en que incurrirse puede.

Y alcance de las bases, siendo lógico el que así ocurriese, pues lo contrario implicaba el impugnar elementales principios de una buena ordenación administrativa en la que se imponen derroteros de una mayor pulcritud que a los que cualquier ciudadano le pueden ser dados de seguir para llegar a la posesión de un Cine, digamos por ejemplo. Se concretaron tres puntos para una segunda reunión que se verificó el veintiseiete por la tarde y en la que habíam de aportar sus respuestas los respectivos Comités a los siguientes extremos:

- 1.º Si el Alcalde debía ser un republicano.
- 2.º Si para la elección del mismo, se estimaban "republicanas" las bases redactadas de colaboración, susceptibles siempre de modificación en virtud de acuerdo.
- 3.º Que una vez en inteligencia en esos dos aspectos se resolvería sobre la procedencia o no de recabar otras colaboraciones de los sectores que tienen representación en el Ayuntamiento.

Las respuestas recibidas en la segunda y última reunión, han sido las que a continuación sintetizo en su más interesante aspecto por no hacer de masiado extensa la presente información:

El Partido Republicano Radical, se mostró francamente dispuesto a toda fórmula de avenencia entre republicanos y que fuese conducente a des

sin querer contacto alguno con ellos en su interpretación de las normas en que políticamente se conducen y en significada coincidencia de apreciación con el criterio sustentado por quien suscribe.

El contenido tenía que responder forzosamente a la etiqueta, o sea, proceder y normas opuestas a los que con una etiqueta tratan de especular un "camelo" de contenido.

(Termina en cuarta plana)

el pueblo

He aquí unos párrafos muy de actualidad pertenecientes a uno de los artículos de nuestra campaña pro presupuestos municipales, que fué publicado en nuestro número del día 30 de diciembre de 1932:

"Ayer tuvo lugar, el último intento de sesión en donde debían discutirse y aprobarse los presupuestos ordinarios para el año próximo de 1933. Como en anteriores ocasiones, la sesión no pudo celebrarse por la falta de número suficiente de concejales.

Como verán nuestros lectores, desgraciadamente, nuestros pronósticos han tenido cumplida con firmeza. El Ayuntamiento por tanto, sigue siendo víctima de los errores del presupuesto en vigor; la Corporación municipal seguirá, alegre y confiada, perdiendo su tiempo en escarceos políticos y nuestros ediles, sobre todos la pléyade "mocionista" seguirá asombrando a las gentes con sus alegatos, sentando jurisprudencia en orden a temas de izquierdismo o cavernicolismo, pero sin decidirse a afrontar de lleno la obra de reconstrucción administrativa que está pidiendo a gritos esta situación insostenible."

Por falta de asistencia de concejales, como saben nuestros lectores, no se pudieron confeccionar nuevos presupuestos y tuvieron que ser prorrogados los del año 31 que son los que

Pues, bien; los mismos que engañaban a Cartagena faltando a aquellas sesiones municipales, los mismos que cometieron aquel crimen de "lesa caja municipal", son los que anoche vociferaban indignados porque no había número suficiente de concejales para celebrar la sesión memorable, trascendental, en que pensaban elegir a Céspedes, en primera votación, alcalde interino. ¡Hasta cuando Cartagena, tolerara tanta vergüenza!

El Gobierno que en mala hora asumió el Poder republicano y que lo usó fructuosa con torpeza singular, no vive de sus propios recursos morales, no marcha al compás de satisfacciones íntimas, no actúa de manera que haga a la República amable y a España feliz.

El Gobierno del señor Azaña vive a base de prestaciones ajenas, de ayudas poco estimadas, de la colaboración de factores, en su mayoría adversos al buen sentido democrático y liberal.

Con habilidad forzada intenta alejar la resolución de problemas que llevan para él el germen de la muerte. Transige con todas las exigencias y se adapta a todas las conductas. Confía al tiempo la misión de apaciguar los gustos anhelos y de silenciar voces austeras, republicanas, limpias de actuación.

Cuando los republicanos se tienden la mano y prestan el noble entusiasmo de sus sentimientos para lograr una acción común, para conseguir un Gobierno que diga al país cómo se actúa en liberal, en republicano, en patriota, surge inesperadamente la discrepancia y de ella vuelve el Gobierno a vivir.

Conviene fijarse en el fenómeno para deducir la consecuencia oportuna. Acuerdan los radicales socialista, velando por los prestigios de su organización y queriendo ponerse a tono con los anhelos nacionales, presentar un programa mínimo cuyo desarrollo sea simpático a la opinión.

Su Ministro más caracterizado, ante la inactividad de varones, los acuerdos populares o de desairar a los socialistas, prefiere alagar a éstos y dar de lado a lo que su Partido acordó.

El señor Domingo, con su ignorancia destroza de los problemas de la Agricultura, cuyas dificultades no consigue superar, ha hecho un daño inmenso a la economía nacional; pero mayor todavía lo ha producido en la República su enconado empeño de abrazarse a la bandera socialista para morir.

De no ser por su actitud, tan firme en la equivocación, tan tenaz en la trayectoria absurda, los radicales socialistas hubieran sellado la unión republicana, a la que acudían con alegría, entusiasmo y buena fe.

Espíritus suspicaces van creyendo que el Ministro a que nos referimos es juguete de otro partido que desdeña todos los estímulos en contrario para continuar, a toda costa, a trueque de perderlo luego todo en el Poder.

Nos referimos al Partido Socialista. Es digna de estudio y de meditación esa coincidencia en la satisfacción de muchos socialistas con el fracaso en las gestiones que intenta la unión republicana para la obra de gobernar, satisfacción que no responde a los deseos repetidamente expuestos por los primates de dicho Partido, de dejar el Gobierno tan pronto arraigue en los republicanos la cordialidad.

Y mientras ello sigue, España va convirtiéndose en desesperanza en resignación, que es lo peor que le puede ocurrir a un pueblo que tantas esperanzas fundara en el régimen que impuso por su voluntad.

Cuando los pueblos protestan por la conducta de sus gobernantes, dan una prueba de vitalidad. Cuando se lanzan por caminos de desesperanza, agotan el caudal de sus pasiones. Cuando, como ahora va ocurriendo, se entregan a la resignación, puede considerarse fatal el signo de su impotencia.

España está cansada de ver cómo un día y otro día, un mes y otro mes le anuncian la grata nueva de un cambio político, y que el Gobierno de ineptos o equivocados sigue en pie, consumiendo poco a poco la República que con tan bellos auspicios proclamó a corazon abierto, en gesta magnífica un atardecer de Abril.

Este pueblo, desiluso y resignado, tiene derecho a exigir y calla. Tiene derecho, por lo menos, a preguntar qué se hizo de aquella República que era su ilusión y su fé, y se resigna al silencio.

Meditemos sobre este silencio; que si hay silencios que son elaboración íntima de ideas, los hay que son el triste exponente de la muerte.

Y presentimos que este y no otro, es el silencio lleno de dolores y pesadumbres y de impotencias, que guarda todo buen republicano, que hace replegarse el alma de todo buen español.

P. Riera Vidal

Unas manifestaciones del señor Ventosa

Barcelona.—El exministro Sr. Ventosa ha hecho a los periodistas unas interesantes manifestaciones sobre política catalana.

Comparó la labor de don Nicolás Salmeron, que predicaba la unión de todos los catalanes con la de los actuales dirigentes que sólo fomentan la discordia.

Dijo que se encontraba defendiendo la misma bandera, a la que juró fidelidad, manifestando que la Lliga es democrática y nunca perturbó los actos públicos.

Ella fué quien instauró el sufragio en España, imponiendo el cambio de régimen por medio de las elecciones memorables del 12 de Abril.

Iglesia que arde totalmente

Oviedo.—A consecuencia de la explosión de dos petardos ardió totalmente la iglesia de Los Barros del término de Langreo.

Un minero penetró en el templo durante el incendio consiguiendo sacar un paquete que contenía 23 cartuchos de dinamita que hubieran explotado.



EL SEÑOR

Don Alfonso Sánchez Meca

Falleció a las dos y media de la madrugada, del día 23 del actual

A los 52 años de edad

R. I. P.

Las Misas de Emperatriz que se celebrarán en la Iglesia de Santiago del barrio de Santa Lucía, a las 6 de la mañana, el miércoles día 30, serán aplicadas por le eterno descanso de su alma.

Su desconsolada esposa doña Josefina Pérez Replinger; hijos don Salvador, doña Rosario, doña Adela y doña Josefina; hijos políticos doña Patrocinio Escudero y don Joaquín Jorquera (Maquinista de la Armada); hermanos don Pedro y doña Rosario; hermanos políticos, tíos, primos y demás familia,

ruegan a sus amistades asistan a dicho acto y le tengan presente en sus oraciones, anticipándole su agradecimiento.